

Los Dos Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año I

Madrid 28 de Noviembre de 1883

Núm. 33

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

Política, por Sinón.—*Impresiones de la decena*, por Juan Cervera Bachiller.—*Amor y honor*, por Francisco Javier Balmaseda.—*Ferro-carriles: Cartas al Excmo. Sr. Ministro de Fomento*, por R. Vega Armentero.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbin de Unquera.—*Poesía de Enrique Heine*, por Joaquin Olmedilla y Puig.—*Colombia y Venezuela*.—*La Mujer y el Cristianismo*, por Eduardo Redondo.—*Breve reseña y consideraciones generales acerca de las instituciones filipinas y plan de una organización municipal en aquellas islas*, por Graciano Lopez y Jaena.—*Noticias varias*.

POLÍTICA

Ocupó, casi en absoluto, la atención de la prensa el acuerdo unánime del Consejo de Ministros acerca del programa de la izquierda, que será la clave de la nueva política inaugurada por la actual situación.

El mensaje, está prejuzgado, contendrá sus correspondientes párrafos alusivos al sufragio ilimitado y á la revision constitucional.

Es decir; comienza á despejarse el horizonte y se perciben ya en él algunos puntos luminosos.

Sin embargo, nosotros no podemos borrar de nuestra mente la idea que emitimos desde que nos arriesgamos á echar un cuarto á espadas en el juego de la política.

La composición del Ministerio no sintetiza el espíritu de transacción que se persigue, al parecer, como amuleto salvador de las contingencias que pudieran sobrevenir.

Tres significaciones harto delineadas debieron unirse para la conciliación en el cuadro ministerial: los demócratas izquierdistas, con fuerza impulsiva; los constitucionales de casta, con fuerza resolutiva, y los centralistas fusionados ó por fusionar, con fuerza consultiva.

Es así que sólo vemos, constituyendo el Gobierno, á la izquierda en minoría numérica, pero vencedora en cuantas medidas, y no baladís, inicia; y á los del antiguo grupo del reloj, como les llamaban los conservadores, amigos personales del respetable y avisado Sr. Posada Herrera: luego sería ilógico esperar que con tales elementos pueda irse derecho á la meta, como candidamente suponen algunos que puede realizarse.

La verdadera, la genuina mayoría permanece silenciosa, arma al brazo, aguardando órdenes: el mutismo, la anfibología, cuando le aprietan,

del Sr. Sagasta y de todos los ex-Ministros á sus órdenes, que con amor le acompañan á todas partes formando su cortejo, ningún recelo despiertan, ni da lugar á dudas una conducta que, para nosotros, apareció bien definida desde el momento mismo en que hubo de renunciarse á meter alguna representación personal sagastina en el Gabinete.

A las Cortes llegaremos (si así llegamos) y no han de trascurrir muchas semanas sin que las cosas se pongan más de relieve.

**

Con un inconveniente, sin embargo, van á tropezar las oposiciones, desde luego. Si los constitucionales puros, si la mayoría, hablando en plata, no acepta, como lo han anticipado los órganos del partido, y *La Iberia*, que es el más autorizado de todos, los planes reformistas de la izquierda, será preciso que el debate se entable y rompa el fuego en la contestación (*adresse*) al mensaje; y esto, sobre ser accidentado, es algo incorrecto en buenos principios constitucionales; porque la cortesía y el respeto que siempre se guarda al alto poder del Estado impone ciertos miramientos en ese acto solemne. No recordamos si en nuestra corta vida parlamentaria se encuentra el caso de que un Gobierno haya sido derrotado en la discusión del proyecto de contestación al mensaje, ó discurso de la Corona, aunque sí antes en la elección de presidente.

Tal vez por evitar conflictos, y dócil á las enseñanzas del pasado, la nación más versada en estas prácticas se limita á dirigir un cortés saludo á las Cámaras, remitiendo al término de la legislatura el discurso, verdadero resumen de los trabajos hechos, mientras aquí se inauguran las tareas parlamentarias con un amplio debate que refleja toda la marcha política y todas las reformas que se han de implantar, lo cual coarta, en cierto modo, la libertad del Congreso y le quita la iniciativa en los puntos más arduos.

¿No es hasta inverosímil que la Corona venga expresando en el mensaje sus designios de revisar la Constitución para despojarse de mayor suma de atribuciones y de prerogativas que le estaban reconocidas?

Podrá pasar la contestación al mensaje, que lo dudamos, sin graves y acalorados debates;

pero también podría ocurrir que una simple enmienda acarree la muerte del Ministerio, como en esa misma Inglaterra sucedió á los *whigs* en 1841 y á lord Derby en 1859.

**

La incompatibilidad de la investidura de Diputado con el desempeño de todo cargo retribuido en la administración pública, es una aspiración generosa que se había manifestado en un grupo de las actuales Cortes.

Nosotros somos de la misma opinión, y creemos que no hay ningún alto interés que aconseje la simultaneidad de dos cargos que vienen á ser antitéticos, como no sea la conveniencia de los Gobiernos en asegurar el apoyo de ese núcleo de empleados, siempre dispuestos á emitir su voto en el sentido que se les manda, porque necesitan conservar su destino, que es lo primero.

Cuando se hizo notar la tendencia, que rayó en abuso, de llevar tantos empleados superiores de la administración al Congreso, la razón soberana que entonces se alegaba era la necesidad de que *ilustrasen* las cuestiones que se debatían defendiendo los proyectos del Gobierno; pero los hechos nos demuestran que esto ni se consiguió, ni se consigue. Ordinariamente, los altos cargos se reservan para los Diputados políticos que mejor sirven en ciertos momentos y que saben muy poco de administración. Los verdaderos y más luminosos informes suelen suministrarlos los funcionarios modestos y anónimos que ni son Diputados ni concurren al seno de las comisiones, porque hay quien se encarga siempre de parodiar al grajo de la fábula.

La Cámara francesa nos marca en este particular el derrotero, y hé ahí cómo los extremos se tocan y coinciden los republicanos con los absolutistas: hoy casi todas las escuelas políticas están contestes en lo mismo. Nocedal fué quien primero habló y sostuvo esta saludable innovación en las Cortes hace muchos años, antes de declararse carlista, y ahora acaba de votarse por nuestros vecinos la incompatibilidad absoluta de la investidura de representante del país con todo cargo retribuido del Estado que no sea el de Ministro, Subsecretario ó Embajador.

Según leemos en *La Correspondencia de Es-*

paña, vuelve tambien á agitarse el asunto entre muchos hombres políticos importantes que entienden que el legislador debe ir á las Córtes á legislar y no á adquirir condiciones para ocupar *per saltum* los altos puestos de la administracion.

Nuestro voto en pró.

SINSÓN.

IMPRESIONES DE LA DECENA

Encapotado el cielo, húmeda la atmósfera, los árboles despojados de su verde vestimenta y los jardines de sus flores perfumadas; en lugar del armonioso cantar de los pájaros habitantes de la enramada, el silbido estridente del vendaval que barre los campos y azota las cumbres: tal es el triste espectáculo que hoy ofrece la Naturaleza.

El invierno, con su faz lívida y su cabellera en desórden, ha atravesado ya las puertas de las regiones meridionales, y no tardará en cubrir con el blanco sudario de los dias tristes montes y llanuras.

¡Ay misero el que apenas cubierto de harapos tiene que buscar el pan de sus hijos trabajando á la intemperie ó peregrinando por los caminos azotado por la ventisca, arrastrándose entre agua y lodo y en perpetua compañía con ese incógnito é implacable enemigo que se llama la pulmonía, mientras en el hogar de los más dichosos chisporrotea, quemándose, el viejo tronco de la encina secular, y humean y murmuran alegremente las succulentas viandas que han de devolver el calor al estómago, la energía á los entumecidos miembros y la fuerza vital á la sangre!

¡La eterna ley de los contrastes y de las evoluciones humanas!

Por esta vez la política marcha paralelamente con las leyes de la naturaleza.

Tambien su cielo está encapotado; pardas nubes se columpian, como nocturnos fantasmas, á lo largo de los horizontes, y el huracan silba roncamente con fiero encono allá á lo léjos, pronto á romper las cadenas que le aprisionan y lanzarse sobre nuestro campo político.

La conciliacion no avanza un paso, ántes bien, á pesar de todos los nobilísimos esfuerzos del Gobierno y de los hombres más ilustres de la izquierda, parece avocada á definitivo rompimiento, gracias á las intransigencias de la pasion que todo lo envenena con su aliento letal.

No sabemos qué misteriosas corrientes agitan al partido liberal, que así olvidan algunos de sus elementos su propio interés, y más que todo los santos intereses de la patria, de la libertad y de las instituciones que las almas bien templadas deberian poner siempre muy altos por encima de todos esos ruines egoísmos de bandería y personales en que desgraciadamente se informa con frecuencia nuestra política bizantina.

Cansados los hombres del Gabinete de presenciar este espectáculo, de oír hablar de fantásticas disidencias en el seno del Gobierno y de escuchar rumores acerca de sus pretendidas vacilaciones, en el Consejo del miércoles 21 abordaron la cuestion política para fijar la actitud del Ministerio actual.

El resultado fué tan patriótico como podíamos esperar los que conocemos las grandes dotes y el probado liberalismo de los hombres de la situacion.

Bien á pesar de lo que en contrario aguardaban las gentes mal avenidas con la organizacion de un gran partido liberal reformista, los Minis-

tros, con una espontaneidad que hace honor á su consecuencia, se declararon acordes y conformes absolutamente, tanto en sostener la conciliacion á todo trance, como en abordar, sin la menor abdicacion, las cuestiones que constituyen el programa del Gobierno, que gira sobre las dos bases cardinales que se acordaron en las conferencias que precedieron á la formacion del Gabinete Posada Herrera: sufragio universal y revision constitucional.

En este espíritu se informará el mensaje de la Corona, cuya redaccion se ha encargado al Ministro de la Gobernacion, Sr. Moret.

Esto ha despejado en parte la incógnita. Pero queda por despejar la segunda parte. ¿Aceptaré este programa la mayoría de las Cámaras? ¿Apoyará patrióticamente al Gobierno, ó se le declarará hostil? En este último caso, y no pudiendo el Gabinete desarrollar su política con tales obstáculos enfrente, ¿logrará obtener el decreto de disolucion de las Córtes?

Cuanto á lo primero, desgraciadamente aparece bastante nebulosa la actitud de la mayoría, que olvida que de su seno han salido y con ella habian votado constantemente varios de los actuales consejeros de la Corona.

Por lo que respecta al segundo punto, parecénos que andan bastante desorientados los pesimistas por no fijarse en detalles de alguna importancia, que no deberian pasar desapercibidos para políticos que razonaran friamente, acallando el gritar de las pasiones y estudiando atentamente la situacion de las cosas.

De cualquier manera, nosotros tenemos la seguridad de que el Ministerio sabrá cumplir la mision que la opinion pública le impone y la Corona le ha confiado; y que la envidiable prudencia, el admirable tacto y el levantado espíritu del ilustre Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Posada Herrera, sabrán imponerse al tumulto de las revueltas pasiones y triunfar de las asechanzas que le fraguan en las sombras los enemigos embozados y descubiertos del partido liberal.

Cuando un estadista tan eminente y un político tan profundo está al frente de los destinos del país, puede confiarse, sin ser optimista, en que sabrá de sobra estar á la altura de las circunstancias y hacer que la razon se sobreponga á todas las conspiraciones del miedo.

El Ministro de la Gobernacion, Sr. Moret, cuyo gran talento y espíritu liberal nadie puede desconocer, aparte de seguir atentamente las evoluciones de la política, consagra detenido estudio á la preparacion de importantes proyectos de reformas político-sociales y administrativas, que seguramente merecerán el aplauso de los hombres pensadores si llegan á traducirse en hechos, como esperamos.

El de la Guerra, General Lopez Dominguez, estudia la reorganizacion y reglamentacion de nuestro bizarro ejército sobre nuevas y sólidas bases, que levantarán nuestra milicia á la altura que le corresponde.

El Sr. Marqués de Sardoal, desde el Ministerio de Fomento, acomete con ánimo sereno y liberal espíritu las reformas que, como ántes de ahora dijimos, prometió en su circular. De ello es buen testimonio el Real decreto que la última semana ha publicado la *Gaceta* asimilando la enseñanza privada á la oficial, y dando así facilidades á nuestra juventud para que cultive provechosamente las ciencias y conquiste esos brillantes lauros que se dispensan en todos los pueblos cultos á los que triunfan en las gloriosas lides del pensamiento.

El preámbulo ó exposicion que precede á ese

importantísimo decreto, basta á honrar por sí solo la iniciativa del Sr. Marqués de Sardoal, por el sentido profundamente progresivo y sinceramente liberal que respira. Siga con firmeza por ese camino nuestro ilustre amigo, y, como ya ha sucedido ahora, no ha de faltarle en adelante el aplauso de la opinion pública y el apoyo del país, ganoso de reformas positivas y de adelantos útiles y prácticos.

Los demás consejeros preparan proyectos importantes para llevarlos en su dia á las Córtes y dar así palpable testimonio del espíritu reformista que anima á todos los hombres de la situacion.

¡Ojalá que las miserias humanas no les impidan realizar su loable pensamiento!

¡Cuán grandes responsabilidades contraerian los que prestasen su concurso á esa obra demolidora!

El Príncipe Federico Guillermo, heredero de la corona imperial de Alemania, desembarcó en Valencia, donde fué acogido con viva simpatía, y se halla ya en Madrid desde el viernes pasado.

Por todas partes acompañan el respeto y nuestra proverbial hidalga cortesía al heredero de cien Césares, cuyo majestuoso continente, marcial apostura y clara inteligencia le han conquistado desde el primer momento la simpatía general.

El ilustre viajero, que hoy cuenta cincuenta y dos años, está altamente satisfecho de la galantería española y de los obsequios y festejos que nuestros Reyes, el Gobierno y las corporaciones populares le prodigan.

La gran revista militar, que en su honor se verificó el sábado 24, ha causado vivísima y grata impresion en el ánimo del insigne héroe y hábil general, que no halla palabras con que elogiar el brillante estado de nuestras tropas, su marcial aspecto y su excelente organizacion.

¡Bien venido sea á esta nuestra noble tierra el egregio Príncipe, cuya presencia es elocuente testimonio del respeto, la consideracion y la amistad con que Alemania mira el despertar de España!

Las fiestas que se están celebrando con motivo de la visita del Príncipe de Alemania ocupan preferentemente la atencion pública estos dias, y nuestra alta sociedad no falta en ninguno de los espectáculos y solemnidades.

¡Ah! ¡y aún no se ha hundido el firmamento ni han temblado las esferas, á pesar de los augurios de cuatro insensatos y de la violenta saña que han desplegado algunos periódicos de París con motivo de la venida á España de S. A. I.!

Los intransigentes franceses deben comprender que los españoles sabemos ya andar solos.

Y gobernamos sin ayuda de nadie tambien. Como lo comprende el Gobierno de la vecina República, que ha dispensado honorísima y cariñosa acogida á nuestro nuevo embajador en París, Sr. Duque de la Torre, que ha presentado ya solemnemente sus credenciales al Presidente de Francia, M. Grevy.

No debe esperarse ménos del Gobierno de un país al que España profesa fraternal y sincera amistad.

Escasas novedades en los teatros.

El drama *De carne y hueso* ha sido un fracaso en el Español: su autor, D. Vicente Colorado, es un excelente poeta, pero revela desconocer demasiado aún el corazón humano, la sociedad y la escena. Con estudio y tiempo, el Sr. Colorado podrá ser un autor dramático esti-

mable, aunque nunca será un genio dramaturgo.

María Tubau y Mario continúan conquistándose en la Comedia la admiración general por el talento incomparable y la artística discreción con que interpretan *Le demi-monde*, obra á la que han dado relieve con su ingenio.

El ilustre maestro Arrieta ha sido objeto los últimos días de cariñosos obsequios con motivo del triunfo que alcanzó en su magistral obra lírica *San Franco de Sena*, estrenada con gran éxito en Apolo, según en anteriores crónicas dijimos.

Los demás teatros poco notable nos han dado en la decena: Vital Aza, nuestro querido amigo, es el único autor que ha logrado un triunfo más con su festiva y discreta comedia *Tiquis-miquis*, que acaba de estrenarse en Lara con lisonjero éxito y seguridad de figurar por muchos días en los carteles. Nuestro cariñoso parabien al fecundo poeta é incansable escritor para quien el trabajo parece ser como una segunda naturaleza.

JUAN CERVERA BACHILLER.

AMOR Y HONOR

ó

LA MADRE DEL EXPÓSITO

¡Qué oscura está la noche! ¡qué tristeza!
¡qué soledad! ¡Oh cielos! gracias, gracias,
favoreceis mi intento.

La tempestad empieza.

¡Cuál silba entre los árboles el viento!

¡Ah! sus ráfagas forman armonía

con el fiero huracán de mi tormento,

con la pena infernal del alma mía.

¡Oh hijo! aquí te dejo abandonado;

te da muerte el honor: tu pobre madre,

por un hombre cruel y sin conciencia

su virginal pudor vió arrebatado.

En mi dulce inocencia

no resistí á su pérfida asechanza,

¡fui vilmente engañada por tu padre!

¡Quién en sus juramentos no creyera?

¡Ah! ¡si el honor la muerte no te diera,

la tendrías, oh hijo, en mi venganza!

¡Adios, adios! ..

¡Ah! ¡gritas al dejarte?

¡al maternal calor echas de ménos?

¡Si apenas lo has sentido!

¡Estás mal colocado?

¡Infeliz, infeliz! ¡no has delinquido

y te ves castigado!

Más ¿por qué te castigo en mi fiereza,

no pide tu perdón naturaleza?

Sienten hasta las mismas alimañas,

con instintivo anhelo,

el amor espontáneo, grande, santo,

que dió á las madres el benigno cielo.

Yo enjugaré tu llanto:

hice á mi Dios agravio;

ven á mis brazos, ven; ¡besos tan dulces

nunca los dió mi labio!

¡Ah! no puedo salvarte; ¡cruel recuerdo

me arrebató la calma, semejante

al bandido feroz que su tesoro

le roba al caminante!

La luna en una noche sonreía,

cuando el pérfido y yo, bajo de un álamo

que con su grata sombra nos cubría,

y templo fué que oyó su juramento,

y prometida esposa me llamaba.

¡Insensata de mí! ¡ay! ¡le creía,

mientras el vago viento

sus falaces promesas se llevaba!

¡Qué esperanza me queda en mis dolores?

Llevaré de esta pena

los dardos punzadores

en el desierto de mi triste vida,

como lleva el cautivo su cadena,

ó lleva la saeta ensangrentada,

en el pecho clavada,

la cervatilla que en el monte corre
y ahonda más y más la horrenda herida.

¡Cuán venturosa fui mientras fui pura!

De la fragilidad un sólo instante

es para la mujer copa de acíbar

que no apura jamás... ¡Recuerdo aciago!

¡Tú crecerás, oh niño! y cuando seas

un hombre, de tu padre

las huellas seguirás... muere, villano;

la historia de tu madre

no podrás repetir; la vil ponzoña

del vicio tienes en tu impuro seno.

¡Adios, por siempre adios, fruto maldito

de un amor criminal!...

¡Dios poderoso!

¡Oh qué horror! ¡oh qué horror! ¡retumba el trueno,

el cielo se ennegrece pavoroso,

sopla horrisono el bóreas,

el relámpago brilla, estalla el rayo,

cae la maldición en mi cabeza

y viene sobre mí naturaleza!

¡Me rodean los fantasmas de la noche!...

Son de mi mente horrendas creaciones

las que vienen y van negras visiones.

¡Una voz?... Escuchad; parad, ¡oh vientos!

«Madre, aprende en las fieras,»

claman los perturbados elementos.

¡En las fieras? Ah sí; de sus cachorros

cuidan en el desierto las panteras.

¿Cómo dejarte helar? ¡Ah! ¡cuánto frío!

¡Qué horas para ti tan horrorosas!

A mi regazo vuelve

y recobra el calor, dulce amor mío.

¡Salid, salid, oh lágrimas copiosas!

¡Ah! ¡cuán débil te sientes!

El Dios creador en mi sensible pecho

del néctar maternal puso dos fuentes;

las puso para tí, prenda querida,

toma: hé aquí la salud, hé aquí la vida.

¡Me estás magnetizando!

Cuando tus labios mueves

todo mi sér conmueves

y á la region del bien me vas llevando.

¡Qué dulce sensación! Huyen mis penas,

lánguida desfalece,

y corre amor por mis ardientes venas.

Ya el céfiro sutil besa las flores,

la tempestad pasó, ríela la luna,

y ella también con lánguido desmayo

te baña con su rayo;

¡eres bello en verdad, bello y gracioso!

¡Oh, qué contenta estoy! De la fortuna

¿por qué no has de obtener grandes favores?

Los hombres no conocen sus secretos;

jamás un día tuvo semejanza

con aquel que le sigue....

¡Salud, salud, oh plácida esperanza!

Llegará un tiempo en que te veas colmado

de oro, gloria y poder.... vendrá tu padre,

pobre, anciano y humilde,

á implorar tu favor, y allí presente,

allí estará tu madre.

Al ver al infeliz en la desgracia

reclamaré de tí con voz doliente

perdon y amor, y protección y gracia.

Mira, hijo del alma,

un padre siempre es padre.

De este jardín huyamos;

¡cuán loca fui creyendo en la quimera

de un honor que me torna en filicida!

Mi honor consiste en mi virtud austera,

mi honor consiste en conservar tu vida.

FRANCISCO JAVIER BALMASEDA.

FERRO-CARRILES

CARTAS AL EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE FOMENTO.

Excmo. Sr.: Acostumbrados estamos á oír á los extranjeros, particularmente á los franceses, cosas estupendas de España, á la que suponen

en lamentable atraso, y quienes, juzgando á los españoles incapaces de hacer nada bueno, censuran ácremente nuestra administración, nuestras industrias, nuestros procedimientos, sea la que quiera la forma en que se manifiesten. Nos miran como demasiado pigmeos para acometer empresas de importancia, y mil veces han dicho, y todavía con arrogancia lo repiten, que sin ellos jamás nuestra querida patria hubiese tenido ferro-carriles.

No discutiremos la exageración vanidosa de este aserto, ni examinaremos las causas que entregaron á sus capitales la construcción de las principales líneas férreas de nuestro territorio; empero si afirmáremos que las compañías ferro-carrileras francesas en nuestro país no son, no, las que demuestran más acierto en la organización de sus servicios, ni en el estado de sus obras, ni en el mejor deseo de complacer al público.

Hemos visto ya y demostrado cuánto la generalidad de esas empresas dejan que desear respecto á su conducta y procedimiento para con el personal que las sirve; ahora expondremos cómo, de qué manera y hasta qué punto cumplen sus deberes y sus compromisos con el Estado que tan paternalmente las ha tratado y las trata, con el público que tan caro paga, y con el país que las enriquece.

Bastaría, Excmo. Sr., dirigir una inteligente mirada por muchas de nuestras líneas férreas, para observar que su estado de construcción no puede ser más irregular y deficiente en algunas, en otras más vicioso, y en la generalidad más deplorable su entretenimiento.

Aparte de que las compañías han hecho el trazado, no por donde conviene á respetables intereses de pueblos, localidades y regiones importantes, sino por donde más ha convenido á sus particulares intereses y particulares miras; aparte de que no siempre se ha cumplido la previsora ley respecto al límite de las pendientes, al mínimo y el máximo de las curvas, y á las condiciones técnicas á que deben sujetarse las obras; aparte de que infinitas veces se ha eludido ó faltado al *pliego de condiciones* de 15 de Febrero de 1856; no obstante esto, que ya es mucho, continúan esas empresas sin resolver acerca de la doble vía que dicen es *ya imposible* construir, sin levantar en muchos trayectos estaciones definitivas, sin emplazar otras, sin dar las necesarias condiciones á las más, sin cerrar la vía como prudencialmente está ordenado, sin uniformar el material móvil y tenerle en el estado y en las condiciones que aconsejan los adelantos y reclaman la comodidad del público y la mayor garantía y seguridad de los trasportes.

Sinceramente reconocemos que hemos adelantado bastante en el cuidado y esmero de la construcción, cualidades técnicas de precisión y seguridad de nuestros caminos de hierro, y que el Ministerio de Fomento es escrupuloso en cuanto á esto se refiere; pero como toda vigilancia es poca, y no siempre suficiente el celo y el cuidado más inteligentes, y como es mucha la avaricia de algunas empresas y la intención de casi todas, bien puede aseverarse y decirse á V. E. que son innumerables los vacíos que hay que llenar y los puntos que deben ser rectificados.

A nadie se oculta que la conservación en buen estado de casi todos los ferro-carriles españoles es deplorable; nadie ignora que si se hiciese escrupuloso reconocimiento de muchos túneles se encontrarían en ellos bastante que demoler y no ménos que reconstruir y reparar; que si igual reconocimiento se hiciese en muchos puentes, viaductos y pasos de nivel, merecerían severas disposiciones; y notorio es que